

Las Universidades y la disputa con el autoritarismo en Argentina, Brasil y Chile: una lectura desde Voz Operária, Opción y Unidad y Lucha

Stefano Martinelli

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PADOVA
UNIVERSITÀ CA' FOSCARI DI VENEZIA

ABSTRACT

This article examines, through a comparison of *Voz Operária*, *Opción*, and *Unidad y Lucha*, the relationship that the Brazilian Communist Party, the Workers' Socialist Party of Argentina, and the Socialist Party of Chile established with national universities within their opposition strategies to respective civil-military dictatorships (1964–1990). The universities, restructured by authoritarian regimes, were conceived as strategic spaces of contestation and key actors in democratic transition processes.

Keywords: opposition press; universities; resistance; bureaucratic-authoritarian regimes; student-workers alliance.

Este artículo examina, mediante una comparación de *Voz Operária*, *Opción* y *Unidad y Lucha*, el vínculo que el Partido Comunista Brasileño, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Socialista de Chile establecieron con las universidades nacionales en el contexto de sus estrategias de oposición a las dictaduras civil-militares (1964-1990). Las universidades, reformadas por los regímenes autoritarios, fueron concebidas como espacios estratégicos en disputa y como actores clave en los procesos de transición democrática.

Palabras clave: prensa de oposición; universidades; resistencia; autoritarismos burocráticos; alianza obrero-estudiantil.

Introducción

Las dictaduras civil-militares que tuvieron lugar en Brasil (1964-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983), se han rápidamente convertido en eventos definidores de las historias y de las memorias nacionales, contribuyendo a la ruptura de la línea progresiva imaginaria en la cual se proyecta, comúnmente, el trayecto histórico de un estado. Tras el restablecimiento de la democracia, las ciencias sociales que se han dedicado a este fenómeno histórico y político lo han hecho con el propósito de favorecer la reelaboración del trauma causado por estas formas de autoritarismo y la reconstrucción de la memoria de aquellos años, tratando de proponer llaves de interpretación cada vez más sugestivas y profundas. Esto ha generado un amplio debate científico, que ha contribuido a restituir la complejidad de lo que aconteció después de las mencionadas intervenciones militares. Este ensayo, cuya intención es la de contribuir a resaltar algunas zonas de sombra que todavía quedan en la producción historiográfica sobre esta vasta temática, quiere promover un nuevo análisis cruzado de los periódicos antagonistas *Voz Operária* (1964-1979), *Opción* (1978-1981) y *Unidad y Lucha* (1975-1990). Esto mensuales, que fueron los órganos de comunicación oficiales del Partido Comunista Brasileiro (PCB), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina y el Partido Socialista Chileno (PSCh) durante aquellos años de represión y estigmatización del universo ideológico marxista, resultan sumamente interesantes por el trabajo comunicativo que desempeñaron para difundir el concepto de resistencia entre sus militantes y sus lectores ocasionales, como se demostró en otros trabajos (Martinelli 2023; Martinelli y Zega 2023). En esta ocasión, el propósito es de arrojar luz sobre el diálogo, tanto real como ideal, que los partidos establecieron, a través de estos medios, con las universidades nacionales durante los años de las dictaduras cívico-militares.

Considero que es deber de la Historia y de sus practicantes aprovechar de todas las huellas que el pasado ha regalado a la contemporaneidad, cuya interpretación permite tanto que sus profundidades salgan a la luz, en un ejercicio de desmantelamiento de la que Braudel llamaría historia evenemencial y de contención de la creciente popularidad de la *Commodified History*, la historia “agnóstica”, espectacularizada y forjada por los medios de difusión masiva (Benigno 2013, 23). Trabajar con los periódicos de los partidos de oposición puede contribuir poner el foco en algunos aspectos todavía inexplorados de este periodo histórico tan definidor para las historias nacionales, como protagonistas inesperados, nuevas explicaciones, o crónicas interesantes sobre cómo la gente común vivió bajo procesos de extrema restricción de las libertades como los de las dictaduras militares. En esta particular ocasión, se pondrá la atención en cómo los periódicos reportaron y comentaron los repetidos ataques de las Fuerzas Armadas al sistema

educativo nacional y en las actitudes que los partidos asumieron frente a las condiciones en que vertían los movimientos estudiantiles y al papel que éstos podían desempeñar en la erosión del poder de los estados autoritarios bien dentro de los ateneos, bien como partícipes de proyectos políticos polifacéticos.

Esta discusión propone devolver a los lectores una perspectiva que se contrapone a la idea de las universidades cuales engranajes del diseño político y social de las fuerzas armadas, ya que el objetivo es de mostrar su funcionalidad al proyecto democrático, pluralista e igualitario ideado por los partidos antagonistas recién mencionados. La concesión de tanta importancia a las universidades en el proceso de oposición a las dictaduras se debió esencialmente a que, en aquella etapa de la historia de los tres países, la intersección de coyunturas nacionales e internacionales las había convertido en territorios políticos e ideológicos particularmente ardientes, lo que hizo que se transformaran en espacios de contención particularmente relevantes. Como demuestra la narración de los mensuales, los ateneos constituyeron tanto áreas de expresión de la voluptuosidad regenerativa – retomando un concepto común a los tres regímenes cívico-militares- de las Doctrinas de Seguridad Nacional (DSN), como de fortalecimiento del anhelo democrático de los partidos marxistas nacionales, forzados a actuar en la ilegalidad. En efecto, si Guida y Patto Sà Motta subrayan que, para los militares, las instituciones educativas se tornaron estratégicas en la consolidación y preservación de su proyecto político, es de pensar que también para los socialistas y los comunistas de aquellos años, ganar el apoyo de la comunidad universitaria constituyese un pilar maestro para la edificación de sólidos frentes antiautoritarios (Guida 2021) (Patto Sà Motta 2018, 94-95). Lo que estaba en juego, primariamente, eran la psique y la actitud de los estudiantes universitarios, terrenos fértiles porque todavía pueriles y, por ende, en fase de formación (Guida 2021, 207). En el caso de los tres periódicos arriba mencionados, cuya orientación fue principalmente obrerista, a pesar de que los espacios dedicados únicamente a las universidades fueran reducidos, emergió una clara idea de universidad como espejo de lo que estaba aconteciendo a escala nacional: si, por un lado, estas instituciones encarnaban el diseño iliberal, corporativo y nacionalista impuesto por las FF.AA., tenían, por el otro, la ocasión de contribuir a generar fisuras en el aparato burocrático-autoritario.

Si bien hay que considerar los riesgos que caracterizan un enfoque de carácter comparativo (Lastra 2018, 157-160), creo que la temática en la cual se centra este trabajo presenta una serie de peculiaridades que motivan tal orientación, permitiéndome “comparar casos y a la vez detectar los vínculos entre ellos, [...] percibir todo su dinamismo y sus movimientos centrífugos” (Bohoslavsky 2011, 250). Como destacó la socióloga Elizabeth Jelin en 2017 (Jelin 2017, 31-32), los casos estudios bajo análisis en este ensayo no pueden observarse

como bloques aislados, ya que precisan ser incluidos dentro de un panorama cuyo contorno asume una morfología transnacional, donde la coexistencia de dinámicas comunes facilita, al mismo tiempo, el delineamiento de las fronteras fenomenológicas. Primero, hablar de las universidades argentinas, brasileñas y chilenas como focos de contienda entre el campo autoritario y los partidos marxistas, implica que no se dejen de lado tanto sus experiencias históricas locales como las vicisitudes globales en que las mismas se vieron involucradas entre las décadas de los sesenta y de los setenta. Entre 1968 y 1969, como parte de una ola internacional, el movimiento universitario logró alcanzar cierta relevancia también en América Latina, donde, subraya Luciani, contribuyó a resignificar bien el concepto de universidad como actor sociocultural, bien la experiencia estudiantil dentro de estas instituciones en sentido participativo, autonómico y anti-jerárquico (Luciani 2019, 81-82): de este proceso, que en Chile tuvo expresión concreta en la Reforma Universitaria, cabe resaltar que no quedaron exentos ni los ateneos argentinos, ni aquellos brasileños, aunque ambos estados se encontraban bajo regímenes dictatoriales. Segundo, como señala Barker, “student movements did not develop in isolation from wider social conflicts” (Barker 2008, 46), lo cual coloca las reivindicaciones estudiantiles para una universidad más justa y democrática dentro de un marco más amplio de reclamaciones políticas y civiles, que también involucró la izquierda institucional, que se vio a su vez implicada en las fricciones internas que se generaron tras el nacimiento de una “Nueva Izquierda”. Por último, resulta imposible considerar todo lo mencionado sin integrarlo al ciclo contrarrevolucionario latinoamericano que afectó – entre otros- a Brasil (1964-1985), Argentina (1966-1973; 1976-1983) y Chile (1973-1990): afirmar que cada autoritarismo tuvo temporalidades distintas no permite confutar la idea que no hubo cierta ósmosis interestatal, algo que puede deducirse – entre otras cosas- a partir de los pretextos generales que guiaron las reformas culturales y educativas. Gracias a este cuadro general, la lectura de las tres publicaciones nos permite extrapolar algunas interesantes pautas narrativas comunes, que ponen en evidencia la histórica relevancia política de las universidades y cierto nivel de confianza en las potenciales acciones del movimiento estudiantil.

Para la realización de este ensayo, se ha empezado de la toma en consideración de todos – o casi – los artículos en que las universidades representaban el foco temático principal. Los tres periódicos analizados, cabe decir, tienen una clara tendencia obrerista, razón por la cual las universidades aparecieron con cierta inconstancia entre las secciones de cada una de las publicaciones. No obstante, opino que examinar los tres mensuales a través de esta lente represente un enfoque fascinante, que nos cuenta uno de los varios aspectos que componen las relaciones entre partidos y el público en un momento tan peculiar para ambos grupos como el de la vida bajo las dictaduras cívico-militares.

La primera parte proveerá una contemplación de las políticas educativas implementadas durante aquellos años mediante la crónica – partidaria - de los mismos periódicos: su lectura nos permitirá comprender, en línea general, cuáles fueron y cómo se recibieron los proyectos de regimentación de la educación universitaria y el impacto que tuvieron en el funcionamiento de las instituciones, reforzando la hipótesis que la universidad fue tanto un reverbero como un laboratorio de las políticas de las FF.AA.. Luego, se resaltarán aquellas secciones de particular relevancia para comprender el pensamiento de los partidos con respecto a las universidades, intentando encuadrar cuáles tácticas narrativas se implementaron para realizar el simultáneo trabajo de responsabilización del movimiento estudiantil y de concientización de la clase trabajadora, principal destinatario de la prosa de estos mensuales.

Las universidades: “engendros”, “termômetros”, “barómetros” de las dictaduras. Crónicas de una regimentación

Para entender la regimentación universitaria emprendido por los tres regímenes militares, es fundamental situar la reforma de las instituciones educativas dentro del proyecto más amplio empujado por las Fuerzas Armadas. Hablando de lo que Marcello Carmagnani definió estado autoritario (Carmagnani y Vangelista 2001, 437-443), el historiador brasileño Patto Sá Motta se refiere al desempeño de la dictadura brasileña subrayando que “as ações da ditadura podem ser resumidas em dois eixos, repressão e modernização” (Patto Sá Motta 2018, 92). Estos ejes focales de la reorganización nacional no se encontraron solamente en el estado lusófono, sino también en Chile, a partir de 1973, y en Argentina entre 1976 y 1983¹. Leales a la protección de la seguridad nacional, concepto evocado en las Doctrinas de Seguridad Nacional (DSN), los tres regímenes cívico-militares se sirvieron de las ya existentes estructuras burocráticas estatales para poder intervenir en la sociedad y avanzar planes de regeneración cultural y social (Pereira 2010, 53-57), llegando a ejercer el terrorismo de estado - aunque con diferentes temporalidades y formas - en varios ámbitos de la vida nacional, para erradicar cualquier forma de oposición presumida. Al mismo tiempo, emprendieron una acción dirigida a la reconversión de la estructura socio-económica para estimular el crecimiento económico, que una vez alcanzado, hubiera permitido la instauración de un sistema democrático. Siguiendo la descripción fenomenológica propuesta por Guillermo O'Donnell (O'Donnell 1973,

¹ Más precisamente, no debe olvidarse la dictadura militar que se asentó en Argentina antes del periodo mencionado. Entre 1969 y 1973, en efecto, tuvo lugar la así definida Revolución Argentina, un sistema dictatorial que, por primero en el estado cono-surero, puede asociarse al concepto de Estado Burocrático-Autoritario.

88-89), tal estrategia se sostuvo sobre tres pilares fundamentales: la abolición – oficial u oficiosa- de partidos políticos y elecciones, en particular de aquellas organizaciones particularmente sensibles a las demandas populares; la domesticación de las organizaciones obreras, canal principal de reivindicaciones; y, en fin, el intento de “encapsular” burocráticamente (*Ibid.*) los sectores sociales para poder maximizar su control. Este atmósfera político y social representaba, en general, el contexto en que *Voz Operária*, *Opción* y *Unidad y Lucha* desarrollaron sus actividades y funciones informativo-militantes: es decir, de periódicos oficiales de partidos políticos de inclinación obrerista que se rindieron agentes de antagonismo político en contextos de ilegalidad, promoviendo contra-interpretaciones de la propagandeada realidad nacional a fin de incentivar una movilización popular de gran escala.

La mencionada encapsulación consistía en interferir en los asuntos y dinámicas de determinadas instituciones con el propósito de conferirles una organización estado-céntrica, pues, directamente controlada por figuras pertenecientes o cercanas a las altas esferas de las juntas militares. En el caso específico de las universidades nacionales, los autores que han tratado esta cuestión coinciden en afirmar que, en los tres casos, fueron doblegadas tanto a principios económicos modernizadores, como a principios ideológicos conservadores, “pautados na família, religião e verticalização das relações sociais” (Dauer 2016, 932). Como evidencia Laura Luciani, si para mediados del siglo las universidades fueron involucradas en un impulso de resignificación de su propio rol como “actor en el proceso de transformación social” (Luciani 2019, 87) que se daba en el marco político-ideológico de la Guerra Fría y en un clima de expansión demográfica y económica, ya en los sesenta se verificaron una serie de eventos que “fueron la antesala de las experiencias que jalonaron” (*Ibid.*) las dos décadas siguientes. De hecho, más allá de las diferencias que marcaron los distintos regímenes políticos, la común imposición de la comunidad universitaria como agente del sistema político local explica el porqué de la mano dura de la cual fueron víctimas a escala subregional. En otras palabras, la obsesión antisubversiva a raíz de la Doctrina de Seguridad Nacional, hizo que los estudiantes llegaran a representar para los gobiernos dictatoriales un peligro social, junto a las masas trabajadoras y otros sectores que se hicieron cargo de practicar la disidencia, razón por la cual se hizo necesario intervenir. Colocadas en el cuadro de la reestructuración nacional, las leyes y decretos orientados a la conversión universitaria buscaban utilizar la educación como instrumento de limpieza ideológica y moral, transformando este derecho en la enésima herramienta de coerción: utilizadas para silenciar, deslegitimar e inculcar el movimiento estudiantil (Dauer 2016, 936), el sentido era generar consenso juvenil alrededor del modelo económico y político anhelado. Básicamente, para finalmente superar los

empujes progresistas y revolucionarios surgidos de la polarización “guerrafrísta” y forjar un sistema firmemente saldado en la tradición cristiano-occidental, el “reordenamiento universitario” impulsado por las juntas militares de Brasil, Argentina y Chile “buscaba transformar la estructura de gobierno y el funcionamiento de la institución” (Seia 2019, 11) y “cimentar ideológicamente la dominación militar y la despolitización de la sociedad entera” (Tagle 2017).

Aunque de manera menos detallada que otros eventos, los tres mensuales antagonistas dieron cuenta de las repercusiones que las intervenciones militares tuvieron en la vida universitaria. En específico, es posible detectar dos predisposiciones generales que caracterizaron los artículos publicados: por un lado, una tendencia descriptiva, en que se enunciaban y comentaban las medidas implementadas por los militares en ámbito educativo; por el otro, como se verá en el tercer apartado de este ensayo, una tendencia más dinámica, donde se trata la *agency* de la universidad, sujeto político activo responsable de movilizaciones y cambios. Esta forma comunicativa no es de ninguna manera ajena a la conducta típica de las publicaciones antagonistas. Como fue comprobado en estudios precedentes, el periodismo antagonista integró la crónica a la forma militante del accionar político. El resultado fue una estructura retórica que fundía la narración al apoyo a la organización y, por consiguiente, a la movilización de un frente social y políticamente poliédrico: frecuentes, por ejemplo, eran los llamados a la unidad de las fuerzas democráticas, tan como los intentos de limar las peculiaridades ideológicas a fin de encontrar el compromiso entre inclinaciones políticas y sociales distintas. Este último proceso debe entenderse como un incansable intento de construir un movimiento opositor sólido en su heterogeneidad, que en última instancia hubiera animado una huelga general esencial para el derrocamiento definitivo de los militares. Para la realización de esta empresa, excluir al sistema universitario de esta retórica conciliadora hubiera sido un grave error estratégico, cuya explicación la podemos encontrar directamente en los periódicos bajo estudio.

Voz Operária, en marzo 1977, definió la universidad el verdadeiro termômetro da situação política, objetiva e subjetiva, das camadas médias urbanas, se mobiliza [...] na busca de soluções para sua crise. E esta busca choca-se com a própria existência do regime².

Similarmente, el periódico chileno *Unidad y Lucha*, en “La unidad de la izquierda ya no es solo un proyecto”, parece avanzar la idea que las dinámicas que

² “Movimento universitário: continuar o combate reforçando a unidade”, *Voz Operária*, n. 132, março 1977.

envolvían la universidad más antigua del país tenían una importante repercusión en los desarrollos políticos nacionales:

Históricamente las elecciones de la FECH han sido un “barómetro” de la política nacional, donde los diversos proyectos, partidos y alianzas prueban su vigencia y perspectivas. También la FECH ha sido, no pocas veces, laboratorio de nuevas propuestas y conglomerados políticos³.

A partir de las porciones de texto arriba mencionadas, resulta evidente la constante intersección entre régimen y universidad, donde esta última se percibía como lugar cuya propensión era de replicar el rumbo cultural y político del estado entero. Pese a abandonar las metáforas de carácter científico, también *Opción* no se exentó del de establecer el paralelismo entre estado e instituciones académica. En el número publicado en mayo 1980, se definía la universidad en Argentina un “engendro antidemocrático”, reiterando una vez más la visión de la constante conexión entre autoridades e instituciones de enseñanza superior. Conceptos como “barómetro”, “termómetro” o “engendro”, transmiten la idea de la universidad entendida como un microcosmo que replicaba, más o menos fielmente, las dinámicas y las políticas detectables a nivel nacional. De esta percepción, parece surgir en los tres mensuales la tendencia a calificar la universidad como caso estudio, donde las propensiones de las juntas parecían más evidentes que en otros ámbitos de la realidad y donde la oposición podía experimentar políticamente, forjar nuevas alianzas, encontrar puntos de convergencia entre fuerzas políticas teóricamente disidentes. Como veremos, se aprovechó de la experiencia universitaria bajo régimen dictatorial tanto para averiguar el estado de salud de la organización burocrático-autoritaria, como para construir y robustecer un frente resistente poliédrico mediante la concientización y la responsabilización de los interlocutores de los periódicos.

Crónicas de la regimentación universitaria. Apuntes de Voz Operaria, Opción y Unidad y Lucha

Mientras un enfoque de tipo clásico estaría basado en una reseña de la literatura científica existente, considero evocador y útil para este ensayo trabajar a partir de las crónicas de los periódicos bajo consideración. De esta forma, será posible comprender cómo los partidos percibieron determinadas decisiones políticas sobre el sistema universitario, captando a la vez ciertos artificios lexicales e hilos temáticos que caracterizaron su prosa. En Zega y Martinelli, por ejemplo,

³ “La unidad de la izquierda ya no es solo un proyecto”, *Unidad y Lucha*, n.97, octubre 1986.

subrayamos la inclinación de Voz Operária a enfatizar una serie de tendencias narrativas y tropos, como la victimización y el estoicismo de los perseguidos, el entreguismo militar a la realpolitik estadounidense y su infiltración en la vida económico-cultural de la nación (Martinelli y Zega 2023). Esta predisposición define también las retóricas de Opción y Unidad y Lucha que, como el periódico comunista brasileño, usaron la conmoción como táctica para obtener el apoyo de los distintos sectores sociales de las poblaciones argentina y chilena. Como evidenció la historiadora uruguaya Vania Markarian en su estudio sobre los militantes comunistas uruguayos en exilio (Markarian 2005) y sus formas de comunicación, la adopción de una narrativa hábil en evocar sentimientos y comportamientos humanos como el sufrimiento, la valentía o el sacrificio de la individualidad a favor del bien común, facilitaba la identificación de los lectores con instancias que, al parecer, estaban lejos de sus preocupaciones. Concentrándonos en la situación local, hay que considerar que la comunidad académica constituía un porcentaje reducido bien de la población total, bien de la población en edad de estudio universitario (Brunner 2023, 46), con lo cual era fundamental aprovechar del paralelismo micro (universidad) – macro (estado) y de la cercanía entre lucha obrera y lucha estudiantil para convencer al público de la importancia de construir una alianza antiautoritaria de naturaleza multisectorial. En todas las publicaciones que cubren los periodos inmediatamente sucesivos a los tres golpes, se cuenta de una universidad a la que costaba defender su propio estatus política y culturalmente autónomo, porque a la merced de las autoridades.

Después de un largo silencio tras el golpe de 1964, fue entre finales de 1966 y comienzos de 1967 que el comité central del PCB empezó a expresar sus temores sobre la política educativa recientemente implementada por los tecnócratas brasileños. De acuerdo con el periódico antagonista brasileño, la situación contrastaba fuertemente con la de “a segunda metade da década de 50”⁴, cuando, el movimiento estudiantil en las universidades había obtenido importantes progresos. En este artículo, se denuncia la conformación de la universidad a los *diktats* de la DSN:

É bastante grave a situação do ensino em nosso país. [...] Violenta repressão reacionária se abateu sobre o movimento estudantil. O governo, através da Lei Suplicy, intentou tutelar, paralisar e amordaçar os estudantes. [...] a recente “reforma” Universitaria comprova o caminho absolutamente reacionário e entreguista que segue a ditadura em matéria de educação nacional.⁵

⁴ *Ibid.*

⁵ “A política educacional da ditadura”, Voz Operária, n.27, abril 1967.

El incremento de la capacidad política de una institución histórica como la União Nacional dos Estudantes (UNE) – una organización suprapartidaria- fue súbitamente descabezado tanto a través de su efectiva exclusión de la política universitaria, como mediante acciones amedrentadoras. De hecho, la Lei Suplicy, del noviembre 1964, impuso la restricción de las libertades de los órganos de representación estudiantil, eclipsados por los *Diretórios Centrais de Estudantes* y el *Diretório Nacional de Estudantes*⁶. De esta manera, aunque se daba muestra de atención a valores liberales como la participación y el derecho a votar, los mecanismos de *governance* universitaria fueron puestos bajo el control directo de las autoridades (Xavier Barros 2023, 61-62), ya que se prohibía a los “órgãos de representação estudantil qualquer ação, manifestação ou propaganda de caráter político partidário, bem como incitar, promover ou apoiar ausências coletivas aos trabalhos escolares”⁷. Al mismo tiempo, se daba cuenta bien de las intimidaciones sufridas por la UNE, que “apòs ter a sua sede incendiada, seu patrimônio confiscado, presos e condenados, teve cassada sua condição de representante oficial dos estudantes brasileiros”⁸, bien del alejamiento de miembros del cuerpo docente considerados cercanos a instancias progresistas: todo esto se daba dentro de la así llamada Operação Limpeza, una serie de medidas represivas que se aplicaron en la primera fase del golpe militar, cuando el gobierno, entre otras cosas, “[...] Procedeu a demissões “exemplares” de professores progressistas a título de intimidar o corpo docente”⁹.

Estas preocupaciones de fondo aparecieron también en las páginas de crónica del mensual chileno Unidad y Lucha, que ya en 1978 llamaba al alzamiento estudiantil en la Universidad de Chile como respuesta a la “represión, la intervención militar y el copamiento de las federaciones y centros de alumnos”¹⁰. En la sección titulada “La FECECH: ¿Qué es esa cosa?” Los socialistas chilenos señalaban, como en el caso de Brasil, el surgimiento de una organización estudiantil de matriz gubernativa y reaccionaria, la Federación de Centros Estudiantes de la Universidad de Chile (FECECH), que copaba y desplazaba la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), privando a los

⁶ Véase: Lei Suplicy. *Fundação Getúlio Vargas* [en línea]. [Fecha de consulta: 4-01-2023]. Disponible en: <https://www18.fgv.br/cpd/doc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/lei-suplicy>.

⁷ Véase: LEI Nº 4.464, DE 9 DE NOVEMBRO DE 1964. *Câmara dos deputados* [em línea]. [Fecha de consulta: 28-12-2023]. Disponible en: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1960-1969/lei-4464-9-novembro-1964-376749-publicacaooriginal-1-pl.html>.

⁸ “Os comunistas e a Luta Pela União Nacional de TODOS os Estudantes”, *Voz Operária*, n.29, julho 1967.

⁹ “A política educacional da ditadura”, *Voz Operária*, n.27, abril 1967.

¹⁰ “La “U” se estremece”, *Unidad y Lucha*, n.33, octubre 1978.

estudiantes de la posibilidad “de manejar democráticamente sus organizaciones gremiales”¹¹:

Los fascistas, intentando arreglar su complicada situación, han dado origen a la FECECH, remedo de Federación de Estudiantes, donde todo es decidido desde arriba y nada por los estudiantes. Para el próximo año, los padres de esta extraña criatura han decidido hacer elecciones a su manera, es decir, los dirigentes impuestos, deciden quienes los reemplazarán, siempre que al rector o al decano respectivo le parezca bien, o sea, tenga probada trayectoria fascista¹².

En esta denuncia de las prácticas antidemocráticas promovidas por los miembros de esta organización, se rinde evidente la intención de la junta pinochetista de impulsar una contrarreforma universitaria, que marcaba el fin de la creciente actividad política en los ateneos y de la coparticipación en el gobierno universitario¹³. La reforma constitucional de 1980 y la siguiente Ley General de Universidades de 1981 truncaron bruscamente el ya debilitado movimiento universitario, que entre 1968 y 1973 protagonizó la así llamada Reforma Universitaria. Estas medidas determinaron la institucionalización y, por consiguiente, la normalización de un sistema de vigilancia y represión dentro de los centros universitarios, cuyo efecto fue la desaparición de las dinámicas democratizadoras del gobierno académico. En la publicación de julio 1980, se reporta sobre este sistema de control feroz en la UTE, donde se citan “relegaciones, detenciones arbitrarias, suspensiones anuales de los alumnos y expulsiones de estudiantes y académicos”¹⁴. En un número antecedente, a su vez, se subrayaba la existencia de un estado de terror mediante las siguientes, enfáticas, palabras: “estamos viviendo bajo una feroz dictadura, y no es un “juego de moda” plantearse como un disidente, pues este hecho puede llegar a costar hasta la vida”¹⁵. También el artículo “Movimiento estudiantil: desafíos de hoy”, registra los cambios radicales acontecidos en ámbito institucional, proporcionando una visión más completa:

En este marco el proceso de institucionalización que impulsa la dictadura (coherente con el modelo económico) estará rodeado de una ofensiva represiva a todos los niveles, cuestión que se acentuará al interior de las universidades. (...) El despido masivo de prestigiosos docentes y la expulsión de numerosos estudiantes

¹¹ *Ibid.*.

¹² *Ibid.*.

¹³ Véase: Contrarreforma. *Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile* [en línea]. [Fecha de consulta: 4-01-2024]. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98046.html>.

¹⁴ “Agitación Estudiantil universitaria”, *Unidad y Lucha*, n.45, julio 1980.

¹⁵ “Poderoso movimiento estudiantil”, *Unidad y Lucha*, n.37, mayo 1979.

no son hechos aislados. (...) La ofensiva represiva impulsada en las universidades, es entonces un prerequisite necesario y consustancial al proceso de institucionalización, que deja de manifiesto (...) que el modelo político reseñado por el tirano es impulsado en mayor o menor medida por el conjunto de los sectores dominantes¹⁶.

Como en el caso brasileño, la infiltración de las Fuerzas Armadas en el sistema universitario, a través de organizaciones estudiantiles, y la limpieza ideológica de los ambientes se transformaron en puntos salientes de la narración sobre los acontecimientos que involucraban la comunidad estudiantil. Unos hilos rojos que metafóricamente envolvieron, a la vez, tres estados geográficamente cercanos, pero históricamente distintos, cuyas trayectorias parecieron llegar hasta a cruzarse en aquellos años de noche democrática. Por última, cronológicamente, encontramos Argentina, que en 1979 todavía se encontraba en una fase muy cruel de la represión. En su edición de noviembre de aquel año, las palabras que Opción utilizó para comentar la incursión militar en las universidades argentinas, vuelven a reiterar la centralidad que tales instituciones, tal como el movimiento obrero, asumieron un lugar relevante en el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983):

Si ha habido un lugar donde el gobierno se ha ensañado, fuera del movimiento obrero, ese lugar sin duda es la universidad. Nadie puede poner en duda que una gran parte de las denuncias recibidas por la CIDH, de casos de desapariciones, es de estudiantes. (...) La ley o proyecto de ley universitaria, los aranceles, el cierre de carreras como psicología, un ingreso totalmente limitado, etc., no son más que expresiones de un mismo objetivo: adecuar la universidad, a cualquier precio, al plan económico y de política represiva del gobierno¹⁷.

Opción, mostrando la clara preocupación de los socialistas argentinos para todo el sistema educativo nacional, víctima de lo que los estudiosos han llamado apagón cultural, dibuja una universidad en serias dificultades. En "La Universidad en crisis", de abril 1979, además de registrar el "desmantelamiento" del sistema educativo, desfinanciado y con un número de estudiantes en descenso a causa de unas políticas definidas "limitacionistas", condena la existencia de un clima represivo y el manejo antidemocrático de la institución:

Ahora se van a renovar las autoridades universitarias. Pero como la autonomía está aplastada y el gobierno rechaza cualquier procedimiento democrático por

¹⁶ "Movimiento estudiantil: desafíos de hoy", Unidad y Lucha, n.42, abril 1980.

¹⁷ "Lo que perdimos, lo que debemos reganar", Opción, n. 16, noviembre 1979.

temor a la “politización”, se instaura la “dedocracia”: el PEN pondrá y sacará a su antojo.

Una vez más, el foco del discurso se pone en la discrecionalidad de la política militar universitaria, con la clara finalidad de alimentar la percepción de una universidad intencionalmente despolitizada y amansada, votada a las necesidades culturales, políticas y, últimamente, económicas de las contrarrevoluciones de las FF.AA. Finalmente, con la promulgación de la Ley Universitaria en 1980, Opción subraya la liquidación de “hasta el último rastro de la autonomía universitaria”, ya que se decretaba su pérdida definitiva de “el derecho a elegir sus propias autoridades”¹⁸.

Los elementos que aparecen en el edificio narrativo mensualmente erigido por cada uno de los mensuales evidencian el carácter más recóndito del intervencionismo universitario que, como se ha podido notar, tuvo múltiples matices, por más o menos que fuera planeado. Estos fragmentos son solamente algunos ejemplos que ayudan al lector a extrapolar patrones de acción comunes a los tres regímenes militares. Por un lado, usando las palabras de Guadalupe Seia, la limpieza de los ateneos procuraba que “la universidad borrara esa imagen politizada y conflictiva” (Seia 2019, 12), recuperando el orden y la disciplina después de años de desviaciones. Este proceso se llevó a cabo mediante la injerencia de carácter puramente político-ideológico: la violencia, la purga de los disidentes – docentes y estudiantes- y la verticalización/encapsulación de las relaciones intra e inter académicas, como vimos, constituyeron una porción significativa de los artículos de crónica universitaria que, especialmente en los primeros años, se dedicaron principalmente a la denuncia de los hechos. Mientras Opción la define una “caza de brujas” donde “se considera subversivo que los estudiantes reclamen “comedor” y “bibliotecas””¹⁹, Unidad y Lucha, dirigiéndose a las “autoridades fascistas de la Universidad”²⁰, y Voz Operaria, hablando de la escalada represiva que tuvo lugar después de las movilizaciones estudiantiles de 1968, avanzaron el concepto de una “fascistización”²¹ del sistema educativo, evocativo en la construcción de un relato emotivamente cautivador para todos aquellos que sufrían la represión militar.

¹⁸ “Universidad: un engendro antidemocrático”, Opción, op.cit..

¹⁹ “Universidad: un engendro antidemocrático”, op.cit.

²⁰ “Poderoso movimiento estudiantil”, Unidad y Lucha, n.37, mayo 1979.

²¹ El término “fascismo” suena seguramente enigmático si aplicado a las dictaduras cívico-militares. Para un análisis interesante acerca del uso de este término, véase: ALBISTUR, Gerardo (coord.). *Dictadura y Resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda de Estado (1973-1984)*. Ediciones universitarias: Montevideo. 2021, pp. 37-71.

O avanço do processo de fascistização na Universidade, que se dá através da repressão institucional – consubstanciada na legislação antidemocrática-, da repressão direta - com a prisão sistemática de estudantes em todo o país- e da repressão indireta- o clima de terror que se desenvolve à sombra do Estado repressivo²².

Por otro lado, aunque menos insistentemente, los artículos intentaban estimular el lector a una reflexión más vasta y profunda, que concernía la reconversión del sistema universitario en términos economicísticos, es decir, hacia una tecnificación de la enseñanza, que produjo cierta negligencia de las ciencias sociales. Se narran, con respecto a esta dimensión, las impostaciones de los militares de Argentina, Brasil y Chile, que muestran la intención de alcanzar un objetivo común: la adecuación de la enseñanza a las exigencias del estado y de una economía de mercado (Guida 2021) (Patto Sá Motta 2018). Antes de todo, es posible detectar la común repetición del concepto de entreguismo, que deja vislumbrar la idea de un sistema creado conformemente a los requerimientos de un poder extranjero y de un régimen económico que basado en relaciones de poder transnacionales. A la luz de la matriz antimperialista de los tres comités editoriales, se reconoce en los artículos examinados, como en todo el cuerpo de los mensuales, la insinuación que fuera el capital norte-americano a manejar las decisiones en materia económica de cada uno de los gobiernos: en Brasil, se habla del “apoio e a convivência do imperialismo norte-americano”²³, los socialistas chilenos indican “la complicidad que ha tenido el imperialismo norteamericano en la permanencia en el poder de los intereses extranjerizantes”²⁴, mientras Opción denuncia la entrega de “la universidad a las fundaciones imperialistas”²⁵. En el marco de la modernización fundada en la teoría del liberalismo económico, los periódicos denunciaban cambios radicales en las ofertas formativas de los ateneos, algunos de los cuales sufrieron cortes, o hasta padecieron el cese de las actividades didácticas. Tanto en Chile como en Argentina la crónica se concentraba tanto en el ataque a carreras como psicología y filosofía, movidas que reflejaban el miedo de las autoridades que las universidades pudieran formar estudiantes dotados de pensamiento crítico, como en la voluntad de redireccionar la educación hacia las llamadas hard sciences, más aptas al proyecto modernizador previsto por los militares en el poder. Al mismo tiempo, evidencias los tres periódicos, la imposición de aranceles tenía como objetivo el de limitar el acceso a la universidad, forzando los aspirantes estudiantes a elegir trabajar, mientras la proliferación de

²² “O movimento universitário na luta contra a ditadura”, Voz Operária, n. 77, julho 1971.

²³ “Os comunistas e a luta pela união de todos os estudantes”, Voz Operária, n.29, julho 1967.

²⁴ “La Juventud Socialista al XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, Unidad y Lucha, n.85, julio 1985”

²⁵ “Universidad: un engendro antidemocrático”, Opción, mayo 1980.

instituciones privadas, en cambio, respondía a las necesidades de atraer inversores extranjeros (Rodríguez 2022, 289-299). En Brasil, la creación en 1966 del MUDES, el *Movimento Universitário para o Desenvolvimento Econômico e Social*, respondía a la voluntad de erigir un sistema universitario adecuado a las exigencias económicas de Brasil y de su aliado comercial de mayor relevancia: Estados Unidos.

La literatura científica que, en los últimos años, se ha dedicado a la cuestión universitaria bajo los regímenes burocrático-autoritarios parece confirmar que las cuestiones expuestas por los periódicos en ese entonces no fueron un intento de contrapropaganda, más bien una interpretación adecuada – por muy enfática que fuera en algunos casos- de las reales vicisitudes de aquellos años. El historiador Rodrigo Patto Sá Motta, hablando de Brasil, reconoce que las instituciones académicas constituían un desafío significativo para la visión del estado autoritario, ya que su expansión y su politización entre finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta les había conferido un enorme “potencial opositor” (Patto Sá Motta 2018, 95-96). Potencial que aumentó después de 1968, cuando la ola de reivindicaciones estudiantiles que se esparcieron por el globo entero (Luciani 2019, 83). La contención de esta capacidad política, por ende, habría sido el fin de la reestructuración de la enseñanza superior, a la cual se trató, además, de conferir “um papel de destaque no desenvolvimento econômico e na modernização do país, pois ele era um foco de transmissão e produção de conhecimento” (Costa Silva 2009, 26). A este propósito, el historiador Marcos Napolitano cuenta que la reforma universitaria aprobada en 1965 reflejó el acuerdo entre el Ministerio de Educação e Cultura y la *United States Agency for International Development*, que expresaba “uma concepção de educação e universidade que enfatizava a tecnificação do aprendizado, fragmentária e específica, destinada prioritariamente às necessidades de mão de obra do mercado” (Napolitano 1998, 19). Los ya citados estudios de Guadalupe Seia y Javiera Errázuriz Tagle sobre los casos de Argentina y Chile, revelan una postura común a la de los militares brasileños, es decir, una por la cual la juventud universitaria constituía una pieza central en el ajedrez de la alianza cívico-militar. Ambas investigadoras subrayan que se procedió con la purificación de los espacios universitarios y su consecuente subordinación a los poderes políticos y económicos: alcanzar este objetivo significaba proceder con la eliminación de los elementos indeseables, la “imposición de mecanismos de disciplinamiento y control” (Tagle 2017) y la limitación del rol de los universitarios a su formación profesional, “en la que los docentes forman y los estudiantes “reciben” el conocimiento” (Seia 2019, 12).

Pese a que los regímenes mostraron actitudes de distintos matices hacia el sistema universitario, probablemente debido a la exigencia de complacer a sectores conniventes de la sociedad civil diferentes, el análisis cruzado de las crónicas periodísticas nos ha consentido extrapolar algunas líneas de intervención

compartidas, resumidos por los periódicos mediante una serie de tropos narrativos que acomodaron la retórica de los tres periódicos: como hemos visto, predominaron conceptos como la injerencia, la represión, la economización, el entreguismo a influencias políticas y económicas externas y la fascistización-regimentación de los ateneos. A partir de estos elementos, es posible trabajar sobre el cómo y porqué los periódicos intentaron forjar lazos con el movimiento estudiantil, asignándole una responsabilidad crucial.

Universitarios para la democracia. Los partidos y la universidad en las páginas de los tres periódicos

En la violenta campaña lanzada por las Fuerzas Armadas en las universidades nacionales, la crónica de los periódicos muestra el constante compromiso de los partidos con la exaltación al cambio y a la movilización. En cuanto termómetros, o barómetros, de las situaciones nacionales, las universidades podían, como insistieron los tres partidos en las páginas de sus mensuales, jugar un rol protagónico en el aflojamiento de la mano dura del gobierno militar. De hecho, a pesar de la ilegalización de organizaciones estudiantiles tales como la UNE, la FECH y la FUA, éstas habían permitido al PCB, al PSCh y al PST echar raíces en la comunidad universitaria antes de las intervenciones militares, elemento que les había asegurado la circulación de sus ideas y, por consiguiente, garantizaba a los partidos un espacio de acción política más o menos amplio, aunque fuera clandestino. De esta manera, considerado el propósito de fortalecer un movimiento antidictatorial *tout-court* para derrocar los militares, debelar “virus autoritario” en los ateneos representaba uno de los tantos caminos a emprenderse. Esta perspectiva, durante aquellos años marcados por la persecución y la ilegalidad, refleja la actitud por la cual se distinguieron el PCB, el PSCh y el PST en aquel periodo, que abrazaron una retórica de interseccionalidad y concertación hacia otros grupos políticos y sociales disidentes. No es extraño leer, en efecto, que la instauración de una democracia pluralista e igualitaria constituía una prioridad por encima de la creación de repúblicas socialistas, principio que también llegó a reflejarse en los debates acerca de las universidades y el movimiento estudiantil: aún aquí, el eje del discurso se asentaba en la superación de la atomización ideológica y la cooperación entre fuerzas dentro de los históricos órganos representativos estudiantiles. Esto habría contribuido a robustecer la movilización obrera, que caracterizaba el pivote de la entera acción pro-democrática.

La reiterada idea que los estudiantes fueran una pieza de un organismo más variado que volteaba alrededor de la clase trabajadora, abre el camino a una primera consideración con respecto a la relación que se instauró entre partidos y ambiente académico en las páginas de *Opción*, *Voz Operaria* y *Unidad y Lucha*.

Una relación en la cual, como revelan las formas lingüísticas y narrativas empleadas, pareció predominar en todos los casos una actitud cuasi-paternalista de los partidos hacia la juventud académica, que tuvo dos formas generales de expresión. Mientras, por un lado, los socialistas argentinos y chilenos siempre mostraron la tendencia a combinar perspectivas de observación externas e internas, bien mediante el uso de un lenguaje incluyente, bien concediendo espacio a las contribuciones de estudiantes universitarios afiliados a los partidos mismos, no es posible rescontrar esta postura en la prosa del periódico brasileño, que abrazó constantemente una visión externa a los hechos, casi a denotar una separación entre partido y comunidad académica. Entonces, donde Opción y Unidad y Lucha no renunciaron, en algunas ocasiones, a emplear el “nosotros” y la declinación verbal que le corresponde, casi a confirmar la presencia de sus organizaciones en la universidad y la circulación de sus ideologías en estos ambientes, el recurso continuo de Voz Operária a los infinitivos y a la narración en tercera persona transluce, junto a la rígida concepción clasista de la sociedad típica del comunismo, la existencia de una efectiva distancia, o una ruptura, entre partido y representaciones estudiantiles. Voz Operária, en efecto, sitúa la comunidad universitaria en aquel espacio liminal que es la pequeña-burguesía: “o movimento universitário [...] é a parcela mais combativa, organizada e experiente da pequena burguesia urbana”²⁶, comentaba el periódico brasileño en 1971, evidenciando que esas particularidades le podían hacer desempeñar “um papel muito importante na sociedade brasileira”²⁷. Desde esta perspectiva, el periódico consideraba fundamental alejar los estudiantes de las tentaciones burguesas, para educarlos a la resistencia: “como partido da classe operária, lutaremos sempre para arrancá-los da influência ideológica da burguesia”²⁸. Fue esta idea de sociedad, probablemente, a ocasionar la distancia entre el PCB y el movimiento universitario. De hecho, la idea que la burguesía nacional fuese distinta de la burguesía imperialista y, por consiguiente, más cercana al proletariado, estuvo a la base de las tensiones internas al PCB que, además de polarizar el universo comunista brasileño en soviéticos y maoístas (PCdoB), le arrancaron al primero su popularidad entre los universitarios especialmente a partir de 1964 (Duarte 2019), cuando se acusaba el partido de ser la causa principal del fracaso del sistema democrático. Esta distancia ideológica no ocasionó, de toda manera, la indiferencia del PCB, que nunca renunció a entablar un diálogo entre partido y movimiento estudiantil.

Aunque manifestada desde posiciones distintas, esta común postura sugiere el compromiso de los partidos con la educación y la responsabilización de

²⁶ “O movimento universitário na luta contra a ditadura”, Voz Operária, n. 77, julho 1971.

²⁷ *Ibid.*.

²⁸ “Os comunistas e a luta pela união de todos os estudantes”, op.cit.

la comunidad estudiantil. Orientación de la cual los periódicos se hicieron voceros. Anudados, como se ha puesto en luz, por la idea que la transformación democrática dependiera de la cooperación entre fuerzas, Voz Operária, Opción y Unidad y Lucha actuaron constantemente con la convicción de poder erguirse a referencias pedagógicas para la colectividad universitaria, todavía joven y, como esboza el caso del periódico del PCB, constantemente expuesta a influencias ideológicas potencialmente desviantes, procedentes bien de la derecha, bien de la izquierda. Como se deduce en las páginas de los mensuales, solo trabajando para que la comunidad universitaria se distanciara de las instituciones oficialistas, de inclinaciones políticas filo-autoritarias o consideradas colaboracionistas, éstas se habrían convertido en eficaces agentes de cooperación. En esta perspectiva, los periódicos hicieron hincapié en dos aspectos precisos del trabajo por hacerse en las universidades, es decir, el de la organización y de la movilización del sector estudiantil, fuertemente alentada y, el del sostén a una alianza sólida entre obreros y estudiantes, en vistas de una movilización general final que hubiese provocado el derrocamiento de los dictadores, como se puede entender en los siguientes lemas: “mobilizando a juventude trabalhadora e estudantil na luta pelas reivindicações que lhe são próprias, os comunistas abrirão uma nova perspectiva”²⁹; “los activistas están surgiendo y empiezan a dar los primeros pasos, en un país en el que los trabajadores ya han comenzado a darlos y les tienden la mano”³⁰; “Estudiantes y trabajadores unidos, bajo el anhelo común de la democracia y la libertad”³¹.

Tanto el primero, como el segundo aspecto aquí sugeridos pueden explicarse a partir de *la raison d'être* del periodismo antagonista bajo dictadura, donde la relación entre partidos y universidades constituía una de las múltiples facetas de un movimiento que tenía su fulcro principal de propagación en la desobediencia política promovida por el movimiento obrero. Frente a esta interpretación de la lucha, comprendemos el porqué de la adopción de la técnica de la narración externa los tres mensuales, cuyo interés iba más allá de la sensibilización de los jóvenes universitarios a la transición democrática y adquiriría un significado más profundo. La voluntad de imponerse como referentes de la juventud aparece como el resultado de un evidente proceso de reflexión interna a la misma comunidad de militantes, y de su consiguiente acta de responsabilización. Por ende, dialogar de y con la comunidad académica no servía solamente para establecer canales de intercambio con los estudiantes, o a favorecer la circulación del pensamiento marxista dentro de las facultades, sino proporcionaba a los comités centrales de los partidos la ocasión de erigir espacios

²⁹ “Coluna Juvenil”, Voz Operária, n.93, novembro 1972.

³⁰ “Lo que perdimos, lo que debemos reganar”, Opción, n. 16, noviembre 1979.

³¹ “Agitación Estudiantil Universitaria”, Unidad y Lucha, n.45, julio 1980.

narrativos dentro de los cuales platicar directamente con sus militantes, a fin de ayudarlos a desarrollar una sensibilidad y capacidad crítica más amplia entre los lectores, con el fin de que éstos superaran mentalmente las fronteras del mundo obrero y sus ansiedades, y así facilitaran la elaboración de una estrategia de oposición compartida y eficaz. No era casual, por ejemplo, que los artículos hicieran referencias a acuerdos y negociaciones con las secciones universitarias de otros partidos políticos, ya que este proceso reforzaba la convicción que lo que acontecía en los ateneos estaba estrictamente relacionado con el partido y su militancia, sin distinciones algunas entre sectores. Gracias a estas disquisiciones intra-partidarias, emergió el convencimiento que el movimiento estudiantil representaba un agente con quien cooperar para la democracia, fundada en la concepción que este pudiese jugar un papel doble, es decir, de actor de resistencia y de reconstrucción política. La concientización de ambas facciones, por consiguiente, se estableció como factor decisivo para favorecer la convergencia entre intereses individuales y colectivos. Aunque este proceso no fue privo de tensiones ideológicas y metodológicas, se lo consideraba necesario para propinar derrotas significativas a los militares en sus guerras sucias.

Mientras a través de los periódicos no podemos saber si, efectivamente, este proyecto de concientización y construcción de puentes fue completamente exitoso, emerge con claridad el cómo se trató de llevarlo a cabo. Es posible resumir este desempeño político-ideológico mediante la que se podría definir “fórmula de las tres “R””, es decir recuperar, reavivar y responsabilizar el movimiento estudiantil. Como mencionado arriba, el primer paso a darse en la edificación de una fructuosa colaboración entre obreros y estudiantes consistía en recuperar, reanimar la energía y el dinamismo juvenil de las formaciones universitarias. Este trabajo se hizo partiendo de un imaginario específico sobre las organizaciones estudiantiles, que sentaba sus raíces en su trayecto histórico, ya que habían protagonizado algunos de los momentos más importantes de la consolidación democrática de los tres estados. Tanto Voz Operária como Opción y Unidad y Lucha apelaron a la historia de las luchas estudiantiles argentinas, brasileñas y chilenas, mitificando aquella unidad de intentos y fuerza en la lucha que habían permitido que las instituciones académicas se autonomizaran y alcanzaran relevancia política. Esto servía para vigorizar la idea de bloques que, debilitados por las presiones dictatoriales, debían esforzarse para recuperar las virtudes que las dictaduras le habían arrancado. Por ejemplo, en Opción, los estudiantes socialistas comentaban así su descontento con el sistema universitario creado bajo el autoritarismo: si antes se limitaban a “ir a las aulas a escuchar y (...) a aprender de memoria lo que el iluminado profesor nos había explicado”, notaban que algunos grupos de colegas ya se habían dado cuenta de que “el “iluminado” no lo es tanto, y buscan

por otras vías salir del apagón cultural en el que nos metieron”³². En esta óptica, pues, la exaltación del pasado del movimiento universitario representaba la primera fase del esfuerzo de sensibilización y revigorización de esta categoría social. Los socialistas argentinos, por ejemplo, recordaron las luchas que se libraron en los años de la Reforma Universitaria (1918) y en la década de los 60, antes y durante la Revolución Argentina:

Hubo tiempos en que las cosas eran distintas, que las luchas heroicas del movimiento estudiantil habían forjado otra universidad. (...) Y demás está decir que las fuerzas represivas no podían entrar a la universidad bajo ninguna razón (...). Esta universidad autónoma no fue una rareza ni una excepción de breve existencia. Al contrario, surgió de largo años de luchas estudiantiles contra el elitismo y el autoritarismo, y fue pionera en toda Latinoamérica.³³

Los socialistas de Unidad y Lucha, construyendo su relato sobre todo a partir de los avances de la llamada Reforma Universitaria (1968-1973), no solo subrayaban que “el fascismo nunca ha tenido fuerzas ni ascendientes entre los estudiantes chilenos y no los tendrá jamás”³⁴, sino también que, para permitir que los ateneos se impusieran como un fortín anti-pinochetista, era crucial rehabilitar aquellos espacios de participación estudiantil que habían garantizado su autonomía antes de 1973. En el caso de los países transandinos se recuperaron, para ser exaltadas, las conquistas de la Federación Universitaria Argentina (FUA), cuando “bajo la anterior dictadura de Onganía-Lanusse las movilizaciones estudiantiles lograron conquistas como el ingreso irrestricto; mayor libertad de expresión en las cátedras”³⁵, y de la chilena FECH que había “sido, no pocas veces, laboratorio de nuevas propuestas y conglomerados políticos”³⁶ y que estaba sufriendo en aquel momento “más de una década de oscurantismo y persecución”³⁷. A su vez, los comunistas brasileños renovaron en su órgano oficial su firme compromiso con el restablecimiento de la energía y de la capacidad conciliadora de la UNE, en pasado “poderosa e invencible”³⁸, pero en ese entonces fuertemente debilitada por las corrientes de la izquierda posrevolución cubana y pos1968: “Tudo devemos fazer para levar o movimento universitário (...) a

³² “Lo que perdimos, lo que debemos reganar”, Opción, n.16, noviembre 1979.

³³ *Ibid.*.

³⁴ “La “U” se estremece”, Unidad y Lucha, n.33, octubre 1978.

³⁵ “Plan de Lucha – FUA. Un primer paso”, Opción, n.23, septiembre 1980.

³⁶ “Jaime Andrade – “la unidad de la izquierda ya no es solo un proyecto””, Unidad y Lucha, n.97, octubre 1986.

³⁷ “FECH: victoria de la unidad contra la dictadura”, Unidad y Lucha, n. 77, noviembre 1984.

³⁸ “Os comunistas e a luta pela união de todos os estudantes”, Voz Operária, n.29, julho 1967.

reconquistar sua força, seu papel e seu prestígio no cenário político brasileiro”³⁹. Este repetido salto en el pasado ejercido por los periódicos, tenía un efecto significativo para el lector. En los tres casos de estudio, dominaba la ambición de un renacimiento del movimiento estudiantil, expresado mediante fórmulas como la liberación de la “condição oportunista e alienante de “estudante como tal”⁴⁰ o la ruptura de la pasividad del discente frente al docente. Por ende, repasar algunas de las conquistas obtenidas por los estudiantes se hacía con el propósito de despertar las conciencias de los militantes universitarios y proporcionar ejemplos a seguir. Además, contribuía a que los leyentes se figuraran, en una línea imaginaria, la contraposición entre un tiempo pasado de auge y éxito para las organizaciones universitarias, y un presente difícil y oscuro, en que albergaba la desilusión que se analizó en el párrafo precedente. La creación de este paralelismo, además de nutrir la asociación entre efervescencia estudiantil y democracia, estimulaba una visión que condicionaba un futuro mejor para la comunidad bien a la reorganización de este sector social, bien a la autonomía política, financiera y formativa de las universidades.

Con respecto a esta cuestión, notamos en los tres mensuales un cambio de posicionamiento y confianza de los partidos hacia las acciones del movimiento universitario solamente al haberse verificado significativas situaciones de rechazo a la dictadura. Si bien esta tendencia resulta ser más evidente en *Unidad y Lucha* que en las otras dos publicaciones, ella representa una llave de lectura tanto de la actitud de *Voz Operária*, como la de *Opción*, especialmente en el ámbito de la reavivación de la juventud universitaria. En el periódico socialista chileno, se empezó a hablar de universidad solamente a partir de octubre de 1978, a cinco años del ataque al Palacio de la Moneda. En el artículo “La “U” se estremece”, se comentaba el significativo alzamiento estudiantil registrado en la Universidad de Chile que, aunque no fuera el primero, marcaba un cambio significativo en la “sin duda en 1978 ha dado un salto significativo en su organización y volumen”:

Los estudiantes se están poniendo de pie y comienzan a levantar su voz con fuerza, demostrando que la represión, (...) solo ha provocado un paréntesis en la ascendiente conciencia democrática de los estudiantes chilenos.

Similarmente, la prosa de *Voz Operária* adquirió un tono totalmente distinto entre 1973 y 1974, el periodo con más artículos dedicados al tema bajo estudio, como consecuencia de una evidente reanimación de la actividad política en los ateneos. Por ejemplo, en los artículos “Os universitarios denunciam a

³⁹ “Movimento Universitário. Reconquistar sua Força, Papel e Prestígio”, *Voz Operária*, n. 92, outubro 1972.

⁴⁰ “Os comunistas e a luta pela união de todos os estudantes”, op.cit.

repressão”⁴¹ y “Lutas estudiantis”⁴² no se subrayaba solamente que la violencia represiva del régimen militar estaba encontrando dificultades en encarar el movimiento, sino también se apreciaban las renovadas habilidades de reconstrucción de la cooperación estudiantil: “os estudantes, melhorando a sua organização e unidade, enfrentam, através de ações de massas a opressão sobre o movimento estudantil”⁴³. En Argentina, fue en la publicación del artículo “Lo que perdimos, lo que debemos reganar”⁴⁴ que se denota un cambio de marcha en las expectativas de Opción, que hasta aquel momento veía un mundo universitario en crisis, golpeado por las políticas dictatoriales. En el artículo, el autor-estudiante, Raúl Ramírez, lanza un chillido alentador: “LA UNIVERSIDAD ESTÁ MAL. ASÍ ES MUY DIFÍCIL ESTUDIAR. HAY QUE MODIFICARLO”⁴⁵. Este grito abría el camino a una nueva forma de entender la resistencia, donde se abandonaban la pasividad y la conservación para abrazar el dinamismo y el espíritu de iniciativa.

Este paso, significativo, a la fase de rearticulación de la agitación universitaria fue aquel en que más destacamos la voluntad de los partidos de ejercer cierta influencia en los asuntos universitarios. Influencia que expresaba la voluntad de responsabilizar, conferir un sentido a este renovado dinamismo juvenil. La recuperación de la energía movilizadora en los ateneos fue recibida positivamente por todos los tres periódicos, que en el mencionado momento de viraje declaraban respectivamente, “nos, comunistas, vemos com redobrado interesse todo o esforço dos estudantes para se reorganizarem”⁴⁶; “pese a la represión y vigilancia policial, hay un ambiente de agitación popular que nuevamente está llevando a la vanguardia este sector del país”⁴⁷; y “Estos pequeños pasos adelante se deben valorar a partir de tener en cuenta la brutal destrucción de la dictadura a las organizaciones estudiantiles”⁴⁸. Este trayecto no fue de ninguna manera exento de altibajos y contradicciones, que los partidos intentaron resaltar y, externamente, corregir, jugando una vez más con la dicotomía entre microcosmo y macrocosmo resultante de la especularidad entre universidad y política nacional. Si, por un lado, la creciente percatación estudiantil despertaba esperanza, el paso siguiente era el de conferirle madurez: era necesario, por ende, sobrepasar la fragmentación y las disidencias internas, además de educar a los jóvenes a la idea que, para obtener sus objetivos, estos debían moverse de manera unitaria, con paciencia y perseverancia. En Brasil, Voz Operária

⁴¹ “Os universitários denunciam a repressão”, Voz Operária, n.101, julho 1973.

⁴² “Lutas Estudiantis”, Voz Operária, n.105, novembro 1973.

⁴³ “No setor estudantil universitário”, Voz Operária, n.99, maio 1973.

⁴⁴ “Lo que perdimos, lo que debemos reganar”, op.cit.

⁴⁵ *Ibid.*.

⁴⁶ “O movimento universitario na luta contra la ditadura”, op.cit.

⁴⁷ “Agitación Estudiantil Universitaria”, Unidad y Lucha, n.45, julio 1980.

⁴⁸ “Frenar a los cavernícolas”, Opción, n.24, octubre 1980.

reflexionaba sobre la exigencia de controlar la popularidad de la extrema-izquierda entre los universitarios, que después de 1968 había aumentado su influencia en el movimiento estudiantil causando, al mismo tiempo, su ulterior fragmentación. Para el comité central del PCB, un renacimiento hubiera sido posible solamente mediante la mitigación de estos empujes extremos, y la recuperación del contacto con las masas:

Nosso Partido, que sempre se opôs ao “ultra-esquerdismo”, continua a baterse para que prevaleça no movimento universitário a concepção do trabalho com as massas, para que se coloque como centro da atividade dos estudantes a defesa das reivindicações concretas, para que a unidade de ação seja uma preocupação constante de todos aqueles que querem derrotar esse regime de vergonha nacional.⁴⁹

Este problema se extendió hasta 1978, cuando el periódico comunista, reflexionando sobre los errores que “não podem ser repetidos” por el movimiento universitario, resaltaba una vez más la importancia de tener una dirigencia estudiantil hábil en escuchar y levantar las peticiones de todas las facciones políticas, sin dejarse engañar por el idealismo de la izquierda pos-1968:

A consciência dos estudantes elevou-se muito, sua experiencia de combate à ditadura lhes fornece parâmetros coletivos para julgar o que convêm ou não. O perigo é que as ações deixem de ser de massas, estreitem-se. Pensamos que a melhor resposta política a esta ameaça é uma posição unitária.⁵⁰

El tema de la fragmentación, para los socialistas argentinos, hasta llegó a transformarse en un verdadero enigma, ya que se acusaba repetidamente a la FUA de responder con el silencio y el “letargo” a los “bastonazos pedagógicos” largados por la Junta Militar:

Con la promulgación de semejante Ley Universitaria, era de esperarse que la FUA despertara al fin de su letargo. Lamentablemente, hay pocos síntomas de ello. (...) Nos encontramos con que, en los hechos, (...) ninguna de las tendencias ha impulsado nada. Proponemos a la FUA que inicie de inmediato una campaña a un gran acto de participación de todas las corrientes políticas y democráticas.⁵¹

De manera similar al caso de Brasil, aunque con protagonistas distintos, el PST auspiciaba que todas las corrientes democráticas y progresistas participantes

⁴⁹ *Ibid.*.

⁵⁰ “No movimento universitário há erros que não podem ser repetidos”, *Voz Operária*, n.140, maio 1978.

⁵¹ “FUA. ¿Silencio en la noche?”, *Opción*, n. 19, mayo 1980.

de la FUA superaran las distinciones ideológicas para entablar un plan de cooperación y restauración de una universidad abierta, participada y democráticamente administrada. Para los socialistas argentinos, era crucial mandar a los militares el mensaje que la política educativa reaccionaria no iba a ser “aceptada de brazos cruzados”⁵², sino con una lucha organizada a partir de la convergencia de todas las corrientes políticas alrededor del principio de gratuidad de la enseñanza superior. Unidad y Lucha, a su vez, manifestó cierta insatisfacción ante la ausencia de planes concretos para conferir al sistema universitario una organización autónoma y democrática. Como en los casos precedentes, se volvió a exigir la unidad del movimiento, que debía aprender a organizarse alrededor de sus demandas y a pensarse dentro de una colectividad movilizada más amplia y heterogénea. En este caso, aparece una crítica más concreta y puntual del autor hacia su grupo de referencia, con una clara invectiva en contra de la pasividad de los actores en juego:

Es necesario definir el cómo generamos nuestra propia dinámica, cómo desarrollamos nuestra propia fuerza. En esta perspectiva, uno de los problemas en que más se insiste es en relación a la unidad. (...) Nuestra opinión es categórica: unidad sí, pero ya no basta la mera reiteración de la necesidad a la unidad; es imprescindible tomar conciencia que esta se generará y se hará sólida en la medida en que seamos capaces de explicitar en torno A QUÉ nos unimos. (...) La no existencia de estas herramientas FUNDAMENTALES hace que el movimiento opositor pierda la perspectiva estratégica de lucha.⁵³

Mientras el artículo empieza con una meditación sobre las vicisitudes universitarias, en este fragmento se torna evidente como la cuestión universitaria se dilate hasta incluir el movimiento opositor en su totalidad y multiplicidad de instancias. Como en otras cuestiones ya mencionadas, los ateneos se transformaban en papeles de tornasol de la salud no solo del estado autoritario, sino también del comportamiento de los partidos políticos involucrados en la resistencia. Unidad y Lucha, aquí, revela que, para liberarse del yugo de la hegemonía autoritaria, la única solución era que todas las fuerzas políticas y sociales convergiesen alrededor de valores y principios comunes y superiores a las diversas concepciones políticas, económicas, sociales y culturales. Como se nota en la narración de los periódicos, la perspectiva de los partidos sobre la comunidad universitaria se expresaba, más que a través de acciones concretas, mediante su compromiso con la responsabilización y la maduración de los sectores académicos que habían expresado su no conformidad con la construcción de una universidad autoritaria. Esto significaba guiar las facciones resistentes del estudiantado a

⁵² “Plan de Lucha – FUA. Un primer paso”, Opción, n.23, septiembre 1980.

⁵³ “Movimiento estudiantil: el desafío de hoy”, op.cit.

comprender que, antes de ser estudiantes, se era ciudadanos cuya emancipación estaba vinculada a la obtención de libertades civiles por todas las colectividades sociales. En otras palabras, las reivindicaciones estudiantiles se hubieran tornado fructíferas solamente cuando éstas hubieran coincidido con las reivindicaciones obreras, las de los artistas, las campesinas, etc., o, mejor dicho, cuando la conquista de las libertades democráticas se hubiese impuesto como “o elo central da luta contra o régimen fascista”⁵⁴, independientemente del sector en que se promovía la lucha. Por esta razón, los tres partidos saludaron positivamente el acercamiento entre las instancias laborales y algunas agrupaciones estudiantiles que, lejos de representar la totalidad de los matriculados, fueron tomadas como modelos a seguir,

Lo segundo es la movilización del pueblo en torno a: - los plebiscitos y elecciones: debemos impulsar el que las masas se pronuncien en torno a sus reivindicaciones democráticas. [...] este ejemplo lo están dando los estudiantes universitarios.⁵⁵

La carrera de psicología ha sido una de las más atacadas por el gobierno. (...) Un ejemplo para encarar la lucha contra los aranceles, que es el problema más inmediato, pero un ejemplo también de solidaridad con todos los que pelean contra esta dictadura o contra sistemas totalitarios y explotados en el mundo entero.⁵⁶

Como demuestran estos dos extractos, responsabilizar al movimiento estudiantil también significaba demostrar a los estudiantes que sus batallas se habían tornado ejemplares para el resto de la comunidad. Esto, además de recordar a las organizaciones universitarias que sus reclamaciones no prescindían de las de toda la ciudadanía, permitía a quienes concebían la universidad como una entidad lejana y aislada reconsiderar aquella distancia conceptual. De esta forma, volvía a manifestarse y realizarse el principio fundante del ejercicio comunicativo encarnado por estos periódicos antagonistas: el de la información activa para la promoción de una alianza multisectorial útil a la debilitación de los gobiernos militares.

Para concluir, cabe resaltar que, en dos de los tres casos analizados, las fuentes a disposición para la escritura de esta investigación no nos permiten conocer cuáles efectos tuvieron concretamente las luchas estudiantiles. Más precisamente, mientras para Chile Unidad y Lucha siguió de cerca la reconstrucción de la FECH desde su retorno en la escena tras el colapso de la FECECH pinochetista, hasta su consolidación y la victoria de un frente progresista en su congreso, evento que denotó un cambio importante en los equilibrios de la

⁵⁴ “O Movimento Universitário e a Ditadura Fascista”, *Voz Operária*, n. 111, maio 1974.

⁵⁵ “El Partido y la coyuntura actual”, *Unidad y Lucha*, n.82, mayo 1985.

⁵⁶ “Hay que seguir este ejemplo”, *Opción*, mayo 1981.

administración universitaria, en los casos de Argentina y Brasil las reflexiones sobre la revitalización y la movilización de las uniones estudiantiles analizadas no tienen, hasta este momento, reportes sobre sus eventuales consecuencias prácticas. A pesar de esto, esta investigación permite consolidar la idea que las universidades y sus comunidades constituyeron, en la visión de los partidos antagonistas, uno de los lugares más importantes dentro de los cuales trabajar en periodos de persecución e ilegalidad, manteniendo en vida algunas de sus prácticas de militancia política. Esto, como se puso en evidencia, no se debió solamente a que los jóvenes fueran todavía ideológicamente “maleables”, sino también a que las estructuras administrativas universitarias fueran las que más fiablemente reproducían los eventos que involucraban al resto de la población y, en particular, a las masas trabajadoras. Censuras, detenciones, violencias y desapariciones, así como las problemáticas económicas que afligieron al estudiantado, estuvieron a la orden del día en este ambiente, razón por la cual la repetida creación de interconexiones servía el propósito de revigorizar una alianza interclasista. Ésta, de hecho, se consideraba crucial para una movilización conjunta, políticamente amplia, y socialmente contagiosa.

Conclusiones

El propósito de este ensayo fue tratar de contar una historia a través de una perspectiva que, todavía, no se ha completamente puesto en exposición en la literatura científica dedicada a las dictaduras cívico-militares de Argentina (1976-1983), Brasil (1964-1985) y Chile (1973-1990). Meticulosamente estudiadas en sus aspectos políticos, ideológicos, económicos y culturales, estas formas de estado autoritario siguen proporcionando oportunidades de análisis que pueden contribuir a reavivar un debate historiográfico que, especialmente en algunos aspectos, parece haberse cristalizado. Por este motivo, trabajar a partir de tres periódicos antagonistas como *Voz Operaria*, *Opción y Unidad* y *Lucha*, ha representado una oportunidad única para analizar y volver a recorrer momentos y eventos salientes de aquellos años a través de unas lentes distintas que, aunque no proporcionan nada sorprendente a lo que ya conocemos, sí abren una interesante ventana sobre un universo, el de la resistencia y sus expresiones discursivas, que tiene mucho por ser observado y estudiado. En cuanto fenómeno socio-político y cultural, el periodismo antagonista fue parte integrante de aquellas experiencias que tanto han marcado la historia y la memoria de los tres países bajo consideración, y por esta razón puede arrojar luz sobre las formas de vivir y de pensar de los grupos que conformaron la resistencia.

La idea de focalizarse en un aspecto tan específico, como las responsabilidades de las universidades para los partidos editores de los mensuales, en periódicos que por su naturaleza fueron obreristas, nació de la curiosidad suscitada en mí por la importancia que aquellos dieron,

periódicamente, al ahogo padecido por el movimiento estudiantil y la juventud que lo componía. Como se ha observado, cada uno de los partidos siguió con atención las políticas educativas promovidas e implementadas por las fuerzas armadas, reconociendo en sus raíces las mismas intenciones de regimentación, control y homogeneización que se habían impuesto a las masas trabajadoras y a la sociedad entera. De hecho, la estructura administrativa universitaria pareció replicar sobre escala menor el diseño iliberal, antidemocrático y reorganizador que se estaba infligiendo a la población nacional, motivo por el cual los partidos aprovecharon del paralelismo con la dimensión universitaria tanto en calidad de referencia, como en forma de laboratorio para la promoción bien de un debate interno al partido mismo, bien con otras formaciones políticas, que prestara particular atención a los elementos de convergencia. El resultado fue el de descubrir que, por un lado, la universidad, con sus instituciones, podía constituir un agente suficientemente brioso como para debilitar las formas estatales autoritarias que gobernaron durante aquellos años; por el otro, se resaltó que podía constituir el eje central de una democracia joven y renovada, como ya lo había hecho en el pasado de todos los tres estados que protagonizan este estudio.

Consideradas el barómetro del estado de (in)quietud nacional, se empezó a trabajar mediante estrategias retóricas que alentaran la organización y la sucesiva movilización del movimiento estudiantil, recurriendo a su pasado de luchas y conquistas democráticas. Al mismo tiempo, se emprendió un trabajo de sensibilización tanto entre los militantes como a favor de la comunidad académica, con el objetivo de difundir la idea que, para ganar la dictadura, las reivindicaciones sectoriales se debían entender como parte de un conjunto de derechos colectivos, que rotaba alrededor de valores como la libertad, la democracia y la igualdad de condición frente a las autoridades políticas y jurídicas. En el intento de alcanzar este objetivo, las universidades fueron puestas bajo una lente de aumento, donde se arrojó luz tanto sobre sus sufrimientos y sus fragilidades, como en sus potencialidades. La así llamada “fórmula de las tres “R””, que indica los intentos de recuperar, reavivar y responsabilizar el movimiento universitario, constituyó la estrategia a través de la cual los partidos buscaron elevarse a referencias pedagógicas para comunidades universitarias que, sometidas al proyecto burocrático-autoritario, debían volver a ocupar un lugar social y políticamente relevante para la sociedad nacional. Al mismo tiempo, esta estrategia comunicativa se transformó en un ejercicio de concientización para los lectores-militantes que, aunque viendo el mundo universitario como un mundo lejos del obrero, fueron puestos, primariamente, frente a su sufrimiento, y, en segundo lugar, frente a su dinamismo, a su energía y a su coraje en la lucha contra los autócratas. Esto anhelaba a facilitar el encuentro de puntos en común, con vistas a

la creación de una alianza obrero-estudiantil que habría, en la perspectiva de los partidos, propinado golpes significativos a los gobiernos autoritarios.

Bibliografía

- Barker, Colin. 2008. "Some reflections on Student Movements of the 1960s and the early 1970s". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 43-91.
- Benigno, Francesco. 2013. *Un lessico per pensare la storia*. Roma: Viella Editore.
- Bohoslavsky, Ernesto. 2011. "Historia conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX." *Anuario IEHS* (26): 239-250.
- Brunner, José Joaquín. 2023. "50 años: las universidades en Chile 1973-2023." *Mensaje* (719): 45-48.
- Carmagnani, Marcello, e Chiara Vangelista. 2001. *I nodi storici delle aree latino-americane. Secoli XVI-XX*. Torino: Otto Editore.
- Costa Silva, Bianca. 2009. *O ensino superior na ditadura militar brasileira: um olhar através da revista MEC*. Porto Alegre: Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Dauer, Gabriel Roberto. 2016. "Ditadura, mídia e universidade. A repressão da ditadura civil-militar brasileira para a Universidade Federal de Santa Catarina nas páginas do jornal O Estado entre 1964-1979." In *Actas de la VIII jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, di Laura Luciani e Cristina Viano, 1285. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Duarte, Mariana. 2019. *O movimento estudantil até 1968: um debate de estratégias para enfrentar os desafios de hoje*. Consultado il giorno December 2023. https://www.esquerdadiario.com.br/spip.php?page=gacetilla-articulo&id_article=29638.
- Guida, Alessandro. 2021. *Il "nuovo" Cile dei militari. Dottrina della sicurezza nazionale, guerra psicologica e propaganda (1973-1975)*. Verona: Ombre Corte.
- Jelin, Elizabeth. 2017. *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lastra, María Soledad. 2018. "La historia comparada y sus desafíos para interrogar el pasado reciente." *Revista de Historia Comparada* 12 (2): 139-171.
- Luciani, Laura. 2019. "Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta." *Historia y Memoria* (18): 77-111.
- Markarian, Vania. 2005. *Left in transformation. Uruguayan exiles and the Latin American Human Rights Network*. New York: Routledge.

- Martinelli, Stefano. 2023. "Resisting through the press: journalism as a form of political antagonism to military regimes in Argentina, Brazil, and Chile (1964-1990)", MA Diss. Turín: Università degli Studi di Torino.
- Martinelli, Stefano, e Fulvia Zega. 2023. "Vehiculating resistance: narrative and visuality in Voz Operária, a case of antagonist journalism." *Confluenze. Rivista di studi Ibero-Americani* 15 (2): 224-250.
- Napolitano, Marcos. 1998. "O regime militar brasileiro: 1964-1985." In *Discutindo a história do Brasil*, di Maria Helena Capelato e Maria Ligia Prado, 108. São Paulo: Atual.
- O'Donnell, Guillermo. 1973. *Modernisation and Bureaucratic-Authoritarianism: studies in South American politics*. Berkeley: University of California.
- Patto Sá Motta, Rodrigo. 2018. "Universidades e cultura na ditadura militar brasileira." *Estudios del ISHiR* 20: 92-106.
- Patto Sá Motta, Rodrigo. 2018. *As Universidades e o Regime Militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Pereira, Anthony. 2010. *Ditadura e Repressão. O autoritarismo e o estado de direito no Brasil, no Chile e na Argentina*. São Paulo: Editora Paz e Terra.
- Rodriguez, Laura Graciela. 2022. "La vida universitaria durante la última dictadura (1976-1983)." In *100 años de Reforma Universitaria: principales apelaciones a la universidad argentina. Tomo 2*, di Francisco José Miguel Talento Cutrin. Buenos Aires: CONEAU.
- Seia, Guadalupe. 2019. "La Reforma Universitaria durante la última dictadura. Entre su erradicación y su revalorización en la Universidad de Buenos Aires (1976-1983)." *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación* (131): 9-23.
- Tagle, Javiera Errázuriz. 2017. "Intervención y Depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad." *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos* [en línea].
- Xavier Barros, Clara Madalena. 2023. *Movimento Estudantil nos idos de 1964-1968: História de resistência à ditadura militar*. São Paulo: Editora Aluz.

Recursos web consultados

- Brunner, José Joaquín. Las Universidades en Chile: Preguntas abiertas. 50 años: las universidades en Chile 1973-2023 [en línea]. [Fecha de consulta: 29-12-2023]. Disponible en: <https://brunner.cl/2023/06/50-anos-las-universidades-en-chile-1973-2023/>.
- Contrarreforma. Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile [en línea]. [Fecha de consulta: 4-01-2024]. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98046.html>.

Cunha, Luís Antônio. Lei Suplicy. Fundação Getúlio Vargas [en línea]. [Fecha de consulta: 4-01-2024]. Disponible en: <https://www18.fgv.br/cpd/doc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/lei-suplicy>.

Duarte, Mariana y ROSA, Bruna. O movimento estudantil até 1968: um debate de estratégias para enfrentar os desafios de hoje. Esquerda diário. Dossiê: História da UNE [en línea]. 11 de julio 2019. [Fecha de consulta: 20-01-2024]. Disponible en: https://www.esquerdadiario.com.br/spip.php?page=gacetilla-articulo&id_article=29638.

LEI Nº 4.464, DE 9 DE NOVEMBRO DE 1964. Câmara dos deputados [em línea]. [Fecha de consulta: 28-12-2023]. Disponible en: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1960-1969/lei-4464-9-novembro-1964-376749-publicacaooriginal-1-pl.html>.

Stefano Martinelli

Doctorando en Historia en la Universidad Ca' Foscari de Venecia y en la Universidad de Padua. Su investigación se centra en la prensa comunista del Cono Sur bajo los regímenes civil-militares que tuvieron lugar entre 1960 y 1990.

Contacto: stefano.martinelli.3@phd.unipd.it

Recibido: 11/09/2024

Aceptado: 15/06/2025

Copyright © 2025 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.